



ARTÍCULO DE OPINIÓN

Reglobalización o fragmentación: opciones y retos

Miaojie Yu

Presidente y titular de la Cátedra de Economía de la Universidad de Liaoning, China

La globalización sigue siendo la piedra angular del comercio internacional tras la pandemia de COVID-19, aunque parece haber una tendencia creciente hacia el proteccionismo comercial en todo el mundo. Dos características predominantes de la globalización del comercio son que la integración del comercio mundial va asociada a la desintegración de la producción (Feenstra, 1998), es decir, la creciente integración de los mercados mundiales ha traído consigo la expansión de las cadenas de valor mundiales. No cabe duda de que el proteccionismo está aumentando el costo del comercio, pero estas dos características no han colapsado a pesar de las crisis.

No obstante, el reciente aumento del proteccionismo comercial plantea grandes retos a la globalización del comercio. El comercio mundial tiende cada vez más a estar más localizado y a organizarse en torno a grupos comerciales regionales, apoyados por cadenas de suministro de producción regionales relacionadas: la investigación ha establecido desde hace tiempo la presencia dominante de los sectores manufactureros de Europa, América del Norte y Asia en el comercio de la cadena de suministro (Baldwin y López-González, 2013), y el proteccionismo podría reforzar esa posición dominante.

Es importante destacar que, en comparación con el sistema multilateral de comercio supervisado por la OMC, los bloques comerciales regionales son una opción inferior. Las razones de ello son por lo menos tres: los bloques comerciales regionales debilitan la resiliencia de las cadenas de suministro; pueden ampliar la diferencia de ingresos entre ricos y pobres; y pueden no ser beneficiosos para la sostenibilidad ambiental mundial.

Antes de la pandemia, es posible que los responsables de la formulación de políticas solo tuvieran que plantearse cuánto se beneficiarían del comercio sus propias economías y quiénes saldrían ganando o perdiendo con las distintas políticas comerciales. En cambio, los responsables de la formulación de políticas de hoy en día, y la cooperación internacional

en el ámbito del comercio más en general, deben tener en cuenta una gran variedad de factores, como la manera de encontrar el equilibrio entre la seguridad del Estado, la resiliencia de la cadena de suministro nacional, la diferencia de ingresos entre ricos y pobres, la inclusividad y la sostenibilidad ambiental.

Los posibles efectos de la regionalización o fragmentación basada en bloques en la resiliencia de la cadena de suministro obedecen al hecho de que la fragmentación podría dar lugar a que un número menor de economías participara en las cadenas de suministro de producción debido al aumento de los costos artificiales del comercio, por ejemplo mediante aranceles y/o obstáculos no arancelarios. En consecuencia, las economías restantes que siguieran participando en las cadenas de suministro reasignarían sus cuotas comerciales. Como resultado, algunas economías podrían salir perdiendo de esta reasignación, y la resiliencia de la cadena de suministro mundial podría resentirse. Por consiguiente, la fragmentación basada en bloques podría generar una amenaza para la resiliencia de la cadena de suministro mundial.

La apertura del comercio también es importante para la reducción de la pobreza, aunque no implica una reducción de la pobreza por defecto. Es fundamental que las economías en desarrollo comprendan este aspecto, ya que, a pesar de la opinión de que la apertura del comercio reduce automáticamente la pobreza, también puede ocurrir lo contrario: el comercio puede aumentar la desigualdad de ingresos dentro de las economías si los beneficios de las corrientes comerciales van a parar a los ricos y, por lo tanto, amplían la diferencia de ingresos entre ricos y pobres. Recientemente, China ha sido un ejemplo de economía que ha logrado reducir la pobreza mediante el comercio. China ha conseguido reducir la población en situación de pobreza de 55,75 millones de habitantes en 2015 a cero en 2021, un logro asombroso.

En el caso de las economías en desarrollo, la regionalización basada en bloques podría agravar la



diferencia de ingresos entre ricos y pobres y entre las zonas urbanas y rurales, aunque se necesitan más pruebas empíricas al respecto. La lógica económica es la siguiente. A medida que menos economías participan en las cadenas de suministro regionales, aumenta el costo de importación de insumos intermedios para las economías que no participan en las cadenas de suministro, en comparación con el costo de dichos insumos para las economías que participan en las cadenas de suministro mundiales. Si el volumen de las exportaciones de una economía no puede aumentar al mismo tiempo, el valor añadido derivado de la participación en las cadenas de suministro regionales experimentará una disminución. Al disminuir los beneficios del comercio, las personas pobres se repartirían una parte menor de la torta y, por lo tanto, aumentaría la diferencia de ingresos

También es importante comprender correctamente el nexo entre el comercio y el medio ambiente. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2021 (CP26) se llegó al consenso de que cada economía debe compartir la responsabilidad de proteger la Tierra y reducir las emisiones de carbono. Pero hay en curso un debate sobre la manera en que las economías del mundo deben compartir los costos de las emisiones y, en particular, si deben asumirlos los productores exportadores o los consumidores importadores. Las economías exportadoras pueden aducir que las economías importadoras deberían pagar las facturas de las emisiones de carbono, ya que son estas quienes consumen los productos que emiten carbono.

Sin embargo, las economías importadoras pueden adoptar el punto de vista contrario y argumentar que las economías exportadoras obtienen ingresos e incluso crean oportunidades de empleo nacional al producir productos que emiten carbono. Teniendo esto en cuenta, una solución justa sería repartir las facturas entre los productores exportadores y los consumidores importadores.

Por último, una cuestión clave que hay que abordar es la siguiente: si la fragmentación basada en bloques no es la mejor solución para la cooperación internacional en el ámbito del comercio, ¿cómo podemos reactivar la globalización? La reglobalización, es decir, la ampliación del sistema multilateral de comercio a nuevos temas y nuevos actores, parece una solución adecuada. Por supuesto, como parte de este proceso, será necesario resolver algunos problemas del sistema de la OMC, como los que afronta actualmente el Órgano de Solución de Diferencias de la OMC, para garantizar que la cooperación multilateral siga funcionando y desarrollándose.

Descargo de responsabilidad

Los artículos de opinión son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones o los puntos de vista de los Miembros de la OMC ni de la Secretaría de la OMC.